



No fue a primera vista

A principios del año 1997, mientras estudiaba en la Facultad de Artes, llegué al Museo de la Universidad de Antioquia.

Como estudiante de Artes Plásticas me presenté a la convocatoria para auxiliar administrativa pensando en trabajar en la Colección de Artes Visuales para conocer obras, verlas de cerca y, especialmente, aprender a curar y montar exposiciones, pero cuando llegué a la entrevista me enteré de que no necesitaban estudiante en Artes, sino en Ciencias Naturales (lo que era en muchos sentidos otra cosa), y yo, sin saber lo que hacía, dije que sí.

Entonces llegué a un lugar fascinante lleno de animales, huesos de ballenas, cajas con mariposas, frascos con fetos de armadillo y hasta un oso gris parado en sus dos patas con las manos extendidas en posición de ataque. En este lugar, que por muchos años quienes trabajamos ahí llamamos Taxidermia, aunque no había taxidermista ni se hacían trabajos de ese tipo y lo único que se relacionaba con ese nombre era el permanente olor a naftalina

que aun ahora me sigue trayendo buenos recuerdos, fue el lugar donde conocí a Alejo, el Mono, hace ya trece años.

Tengo que decir, ya que entramos en intimidades, que esto no fue amor a primera vista —a mí no me ganan de “pelizarco” y barbiazul— pues los dos estábamos cerrando relaciones serias y nos demoramos un ratico en entrar en confianza... Fueron necesarias extensas conversaciones y unas largas “arregladas de mundo” mientras se hacían las labores en Taxidermia para que nuestra relación fuera cuajando.



Alejo fue tan reservado al principio, que yo me enteré que algo serio pasaba cuando me di cuenta que, al no saberse el nombre de los compañeros y con una manera muy “acostañada”, les decía a los hombres “primo” y a todas las mujeres ¡“Luisa”!



No fue mucho el tiempo que estuvimos juntos en el Museo. Yo estaba terminando mi ciclo en la Universidad y pronto conseguí un trabajo por fuera de la U., pero fueron unos meses en los que hicimos un buen equipo de trabajo, nos encontramos en la palabra y en las ideas, nos admiramos el uno al otro e, irremediabilmente, nos enamoramos.

Poco tiempo después de que saliera del museo, Alejo también se retiró. Desde ese momento no nos hemos separado, salvo por las salidas de campo de él, que tan bien nos caen a ambos.

Hace varios años celebramos nuestra unión en el monte, rodeados de la vida silvestre que insiste en permanecer aunque la ciudad avance y amenace con devorarla. Ese día, sobre nuestras cabezas volaban mariposas... ¿Te acuerdas, monito?

Luisa Fernanda Quintero Gómez fue auxiliar administrativa de la Colección de Ciencias Naturales del Muua entre 1997 y 2000. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Mater*.

Los auxiliares administrativos son estudiantes sobresalientes de pregrado de la Universidad de Antioquia. El Muua cuenta con 109 que apoyan las diferentes áreas. Los primeros 20 llegaron al Museo a comienzos de los noventa.